

¿Quién es Jesús para ti?

Febrero 7, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

1 Corintios 9:19-23

Porque, aunque soy libre y no dependo de nadie, me he hecho esclavo de todos para ganar al mayor número posible. ²⁰ Entre los judíos me comporto como judío, para ganar a los judíos; y, aunque no estoy sujeto a la ley, entre los que están sujetos a la ley me comporto como si estuviera sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley. ²¹ Entre los que no tienen ley, me comporto como si no tuviera ley, para ganar a los que no tienen ley (aun cuando no estoy libre de la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo). ²² Entre los débiles me comporto como débil, para ganar a los débiles; me comporto como todos ante todos, para que de todos pueda yo salvar a algunos. ²³ Y esto lo hago por causa del evangelio, para ser copartícipe de él.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El apóstol Pablo vivió su vida previa a la conversión a la fe cristiana atado a la ley farisaica. Se había tomado tan en serio esa ley, que hasta perseguía a muerte a quien se opusiera a ella. Estaba, en el sentido cabal del término: esclavizado a la ley. Cuando Jesucristo cambió su vida, aprendió otra ley: la ley del amor.
- El Señor Jesús liberó a Pablo de su angustia por el cumplimiento de la ley. Pablo entendió que Jesús la había cumplido a la perfección en su lugar. Ahora él era libre. Se cumplió en él la promesa de Jesús: “Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (Juan 8:31-32). La explicación de Pablo sobre la esclavitud a la ley y la libertad en el evangelio está magistralmente explicada en su epístola a los Gálatas.

- Pero hay que entender la libertad en Cristo dentro del amor, de lo contrario se convierte en una libertad sin dirección. Es en la libertad en el amor que Pablo puede decir: “Me he hecho esclavo de todos.” La Biblia de la Reforma señala: “Pablo estaba dispuesto a abandonar sus propios hábitos, preferencias y derechos para que nada impidiera que la gente respondiera a la predicación del evangelio” (LBR p 1954, nota 9:19). El cambio no es solo de la esclavitud a la libertad, sino de la libertad a estar a disposición de todos con el propósito de ganar más personas para Cristo. No es un cambio que beneficia a Pablo, sino uno que beneficia al prójimo.
- Pablo reconoce su necesidad de ser como los demás. Sin discutir ni intentar ganar un argumento espiritual o teológico, ejercita la empatía, se pone a la altura del otro, y aunque sabe que la ley esclaviza, se somete a la ley para, “desde adentro”, siendo “uno de ellos”, convencer a sus compatriotas a creer que Jesús es el Mesías, el salvador del mundo. Ver Hechos 28:23.
- El versículo 2:1 “Entre los que no tienen ley, me comporto como si no tuviera ley, para ganar a los que no tienen ley (aun cuando no estoy libre de la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo) tiene que conectarse con Gálatas 6:2 para ser entendidos correctamente: “Sobrelleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo.” Ese fue el cambio que Pablo experimentó: la ley de Cristo llama al amor, al servicio, a la vida desinteresada, con la meta de ser útil al prójimo. Martín Lutero, comentando sobre la libertad cristiana dice: “Un cristiano es señor de todo, perfectamente libre, y no está sujeto a nadie. Un cristiano es siervo de todos, obediente, y está sujeto a todos” (LBR p 1954).
- Pablo tenía un bagaje enorme de cultura religiosa y estaba académicamente preparado para estar por encima de cualquiera. No usó esas capacidades para arrasar con los argumentos de las personas, mucho menos de los débiles, quienes tenían una

conciencia sensible y más temor que amor. Aquí está el cambio: Pablo dosificó su formación teológica, se puso a la altura de los débiles, se imaginó cómo se les movía el piso por los enormes **cambios** que el evangelio traía a sus vidas. Pablo respetó a las personas y las alcanzó allí donde ellas estaban. El fuerte se hizo débil. ¿Lo habrá aprendido de Jesús? A continuación, lo que el mismo Pablo escribió a los filipenses: “Que haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:5-8).

- En el capítulo anterior Pablo explica: “... al pecar ustedes contra los hermanos y herir su débil conciencia, pecan contra Cristo” (8:12). Si alguien lleva a otras personas a pecar, ese alguien se hace partícipe del pecado y se condena. Si alguien lleva a alguien a Cristo, ese alguien se hace partícipe del evangelio. Eso es lo que Pablo expresa en el versículo 23.

PARA REFLEXIONAR

1. Hay personas a las que no les gustan los cambios. Una rutina sólida es donde se sienten cómodos. Otros se aburren fácilmente con las rutinas y prefieren cambios de toda índole. ¿Cómo es contigo?
2. Por lo general pensamos que, si tenemos que cambiar algo, debe ser para mejor. No pensamos que “rebajarnos” al nivel de otra persona sea un cambio justo. Y es posible que no sea un cambio justo o para lo mejor de acuerdo con nuestro

entendimiento. Pero Jesús nos propone un cambio que desde su perspectiva es para mejor y para el bien de muchos. ¿Qué piensas de esto?

3. ¿Tienes en mente algún momento o situación en que te “costó” cambiar para “rebajarte” al nivel de otros? ¿Qué querías compartir? ¿Cuál fue tu motivación?
4. ¿De qué manera/s aplicas en tu vida la actitud de Pablo de comportarse “como todos ante todos, para que de todos pueda yo salvar a algunos”?
5. Los cambios fundamentales que ocurren en una persona son por lo general muy visibles. Algunos cambios producen pérdidas y otros ganancias. Puede que un cambio produzca pérdidas y ganancias al mismo tiempo. ¿Qué perdió y qué ganó el apóstol Pablo al ser cambiado por Jesús?
6. ¿Qué pérdidas y ganancias has tenido, y tienes, al seguir a Jesús?